

Los naturistas del Monte-Verita



Una «tribu» blanca en un bosque, á la orilla del Lago Mayor

Varios diarios franceses y alemanes han señalado la presencia, en las inmediaciones de Lorcarno á crillas del Lago Mayor, de una colonia de naturistas «specie de secta religiosa cuyos miembros andaban completamente desnudos, iban, con extraña vestimenta, á hacer en los mercados del pueblo sus compras de alimentos vegetarianos y, en fin, observaban un método de vida tan especial, que la policía hubo de tomar cartas en el asunto.»

Allí, en el Monte-Verita, en medio de un verdadero desierto, pero en un paraje admirablemente escogido, se encuentran diseminadas las diferentes construcciones de estos modernos eremitas.

Es nuestro deber, desvirtuar la leyenda que algunos se han forjado respecto á los naturistas del Monte-Verita. No se trata, absolutamente, de una tribu de energúmenos más ó menos imbuidos de las teorías de Tolstoï ó de Rousseau. No: son artistas, son industriales, es-

critores, comerciantes, hasta políticos, que van á escuchar en esta nueva Tebaida «la voz del silencio», y á vivir en condiciones de higiene especial.

El director-propietario de esta colonia-sanatorio es un holandés, M. Henri Jedenkove. Hijo de un acaudalado industrial, hizo largo tiempo la vida de todos sus conciudadanos; pero siempre enfermo, á pesar de médicos y remedios, debió su total curación á la supresión de toda receta y á la adopción de una higiene natural.



La comida de un naturista

Conducido por su propia experiencia, adquirió en propiedad los desiertos lugares del Monte-Verita, en los que vió reunidas las condiciones necesarias para aplicar su doctrina: aire, agua y sol; y se hizo construir una casita de madera.

Bien pronto, atraídos por su ejemplo, otros adeptos se le reunieron, multiplicáronse las viviendas y hoy son numerosos los que, unos por temporadas, otros definitivamente, se han insta-



Un naturista tomando un baño de sol



El correo

